



Homero

# **Antología poética**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## DESPEDIDA DE HÉCTOR Y ANDRÓMACA (ILÍADA. CANTO VI)

Héctor, que presuroso de su alcázar salió, para volverse por el mismo camino que viniera, recorría las anchurosas calles. Y la inmensa ciudad atravesando, ya llegaba junto a la puerta Escea, que salida daba ala gran llanura, cuando triste a encontrarle corrió su tierna esposa. Andrómaca, nacida del valiente Etion de Cilicia, soberano que en Teba, capital de la selvosa Hipoplacia, habitó cuando vivía.

Hija de este gran rey, y con riqueza mucha dotada, la feliz esposa era Andrómaca de Héctor, y a encontrarle entonces vino acompañada sólo de la nodriza, que arrimado al seno a Astianacte llevaba. Era este niño de Héctor única prole, y parecía un lucero, y su padre le pusiera el nombre de Escamandrio; pero todos los Teucros Astianacte le llamaban porque Héctor era el baluarte firme que a Ilión defendía. Cuando el héroe al niño vió, se sonrió en silencio, y Andrómaca, acercándose afligida, lagrimas derramaba. Y al esposo asiendo de la mano y por su nombre llamándole, decía acongojada:

“¡Infeliz! Tu valor ha de perderte: ni tienes compasión del tierno infante, ni de esta desgraciada, que muy pronto en viudez quedará; porque los Griegos, cargando todo sobre ti, la vida fieros te quitarán. Más me valiera descender a la tumba, que privada de ti quedar; que si a morir llegases, ya no habrá para mí ningún consuelo, sino llanto y dolor. Ya no me quedan tierno padre ni madre cariñosa.

Mató al primero el furibundo Aquiles, mas no le despojó de la armadura aun saqueando a Teba; que a los dioses temía hacerse odioso. Y el cadáver con las armas quemando, a sus cenizas una tumba erigió, y en torno de ella las ninfas que de Júpiter nacieron, las Oréadas, álamos plantaron.

Mis siete hermanos en el mismo día bajaron todo al averno oscuro; que a todos de la vida, despiadado, Aquiles despojó mientras estaban guardando los rebaños numerosos de bueyes y de ovejas. A mi madre, la que antes imperaba poderosa en la rica Hipoplacia, prisionera aquí trajo también con sus tesoros, y admitido el magnífico rescate, la dejó en libertad; pero llegada al palacio que fuera de su esposo, la hirió Diana con suave flecha.

¡Héctor!, tú sólo ya de tierno padre, y de madre me sirves y de hermanos, y eres mi dulce esposo. Compadecede a esta infeliz; la torre no abandones y en orfandad no dejes a este niño y viuda a tu mujer. En la colina de silvestres higueras coronada nuestra gente reúne, que es el lado por donde fácilmente el enemigo penetrar puede en la ciudad, y el muro escalar de Ilón. Hasta tres veces por esta parte acometer tentaron los más ardidios de la hueste aquea: los Ayaces, el rey Idomeneo, los dos Atridas y el feroz Diomedes; o ya que un adivino este paraje les hubiera mostrado, o que secreto impulso los hubiese conducido.”

Respondió el héroe a su afligida esposa: “Nada de cuanto dices se me oculta, pero temo también lo que dirían contra mí los troyanos y troyanas, si cual cobarde de la lid huyera. Ni lo permite mi valor, que siempre intrépido he sabido presentarme en la liza, y al frente de los teucros pelear animoso por la gloria de mi padre y la mía. Bien conozco y el corazón y el alma lo presienten que ha de llegar el día en que asolado será el fuerte Ilión y en que perezcan Príamo y su nación tan poderosa.

Pero no tanto la común ruina que a los demás troyanos amenaza ni de Hécuba la suerte, ni mi padre, el rey Príamo, sienten y mis hermanos, que muchos y valientes por la diestra de nuestros enemigos en el polvo derribados serán, como la tuya: que algunos príncipes aqueos dejándote la vida, por esclava de Argos te llevará bañada en lloro.

Y allí, de una extranjera desdeñosa obediente a la voz, a pesar tuyo y ala necesidad cediendo dura, la tela tejerás e irás por agua a la fuente Meseida o Hiperea.

Y cuando vayas, los argivos todos que te vean pasar triste y llorosa, el uno al otro se dirán alegres:

“Esa es la viuda de Héctor, el famoso campeón, que de todos los troyanos era el más fuerte cuando en torno al muro de Ilión con los griegos peleaba.” Así alguno dirá, y al escucharle nuevo dolor afligirá tu pecho, y mucho entonces sentirás la falta de tu Héctor, el solo que podría de esclavitud sacarte, si viviese.

La tierra amontonada mi cadáver antes oculte, que llevarte vea por esclava y escuche tus gemidos.”

Así decía y alargó la mano para tomar en brazos al infante; pero asustado el niño, sobre el pecho de la nodriza se arrojó gritando; porque al ver la armadura refulgente y la crin de caballo que terrible sobre el alta cimera tremolaba, se llenó de pavor. Su tierno padre y su madre amorosa se reían, y el héroe se quitó de la cabeza el casco reluciente, y en el suelo poniéndole, en sus brazos al infante tomó y acarició. Y el dulce beso imprimiendo en su cándida mejilla, esta plegaria al soberano Jove dirigió y a los otros inmortales:

“¡Padre Jove y vosotras bienhadadas deidades del Olimpo! Concededme que mi hijo llegue a ser tan esforzado como yo a los teucros aventaje en fuerza y en valor, y que algún día sobre Ilión impere poderoso; y que al verle volver de las batallas trayendo por despojo en sangre tinto el arnés de un guerrero a quien la vida él mismo haya quitado, diga alguno: “¡Este es más valeroso que su padre.” Y Andrómaca se alegre al escucharlo.”

Así dijo, y en manos de su esposa al niño puso, y la doliente madre, mezclando con sus lágrimas la risa, le recibió en el seno, que fragancia despedía suave. Al ver su lloro, enternecióse el héroe, y con la mano la acarició y le dijo estas palabras:

“¡Consuelo de mi vida! No afligido tu corazón esté, que hombre ninguno podrá lanzarme a la región del Orco ante del día que la dura Parca me tenga prefijado. Y cuando llegue, fuerza será morir; porque hasta ahora ningún hombre, cobarde o valeroso, el rigor evitó de su destino desde que entró en la vida. A nuestro alcázar vuelve ahora a entender en las labores del telar y la rueca, y las cautivas cuiden de los domésticos afanes; que de Troya los fuertes campeones a la defensa de la patria ahora todos atenderán, y yo el primero.”

Así dijo y en tanto que él alzaba del suelo el morrión, hacia el palacio se encaminó su esposa, la cabeza volviendo a cada paso, y abundantes lágrimas derramaba.....

NAUSICAA

(ODISEA. CANTO VI.)

Salió la hija del rey, dejando el tálamo, llevando una lucida vestidura, la cual puso en el carro muy pulido, puso también su madre en una cesta manjares agradables y diversos; púsoles también vino muy suave en un cuero de cabra, y también olio en una alcuza de oro, para que ella se ungiese con sus dueñas y criadas.

Subió, pues la doncella al alto carro, tomó en la mano blanda el duro azote y en la otra las dos riendas relucientes y comenzó a herir a las dos mulas para que caminasen a gran prisa,

y así movieron luego con estruendo y su camino en breve prosiguieron., llevando los vestidos y a la hija del rey, que no iba sola , antes llevaba consigo sus criados y doncellas. Luego, como llegaron al gran río y a su corriente clara y muy hermosa adonde había muchos lavaderos de obra muy perfecta bien labrados y corría mucho agua, en que podía lavarse cualquier cosa, aunque estuviese de mucho tiempo sucia y no lavada, soltaron del gran carro las dos mulas y hacia el fresco río las echaron que fuesen a pacer la dulce grama. Otras toman del carro los vestidos y llévanlos al agua, y en las pila comienzan a pisarlos con presteza, con muy gran regocijo y porfía.

Después que los lavaron y tuvieron quitada la inmundicia que traían, van a tenderlos luego junto al río en unas chinas blancas que lavaba el agua de la mar algunas veces.

Hecho esto, se lavaron todas ellas y ungieron con el olio y comenzaron a comer en la orilla, junto al agua, esperando se enjuguen los vestidos a los rayos del sol, claro y luciente.

Y después que hubieron recreado comiendo a su placer, ella y las otras, quitándose los mantos, juegan juntas a la bola, y entre ellas la primera Nausicaa dio principio al juego y canto.

Así como Diana (cuyo oficio es holgar con el arco y las saetas) por el monte Taigeto o Erimanto va, por seguir las cabras o los ciervos en que está su deleite, y se recrea y van con ella muchas de las ninfas silvestres, hijas del eterno Jove, jugando, y de ver esto está la Latona, su madre, muy alegre y muy contenta, y se muestra Diana dispuesta y a todas la cabeza sobrepuja y en hermosura va más conocida, por mucho que las ninfas son hermosas: así sobrepuja esta doncella a las suyas en cuerpo y hermosura.

Pero cuando ya fue llegando el tiempo que habían de volverse a su alta casa, unciendo las dos mulas y plegando las vestiduras limpias y preciosas, entonces, pues, Minerva, que de Ulises estaba con cuidado, pensó luego otra cosa muy nueva en su provecho para que despertase y viese aquella doncella de tal gracia y lindos ojos, porque ella le encamine al pueblo ilustre do espera su remedio, en los feaces.

Arrojóle la bola a una doncella la reina, y no acertó y cayó de golpe en el río en un hondo remolino.

Fue tan grande la grito que de verlo alzaron las doncellas, que al ruido despierta el buen Ulises y asustado revuelve entre sí mismo muchas cosas en su mente y su ánimo diciendo:

“¡Ay de mí! ¿A que tierras soy venido?

¿Qué hombres, de qué suerte en ellas viven?

¿Si son fieros injustos o salvajes?

¿Si tratan bien aquí a los forasteros?

¿Si tienen condición y alma piadosa?

Que, si yo no me engaño, a mis oídos llegó una voz sutil y delicada: pareció de mujer, de aquellas ninfas que habitan las alturas de los montes, o viven en las fuentes de los ríos o gozan de los valles y frescuras, ¿Si estoy cerca de hombres que acostumbran de usar humanidad en sus palabras?

Más yo lo probaré, y veré si puedo...”

Hablando así, salió de entre las hojas del árbol donde estaba y de la selva espesa, y con su mano fuerte rompe un ramo, por cubrirse con las hojas ....

Comienza a caminar como un silvestre león que, confiado de sus fuerzas, va sin temer las aguas y los vientos, por mas que le molesten, y sus ojos, le arden de furor, y así a los toros con ímpetu acomete, y a las ovejas degüella o al a ciervas montesinas; porque forzado el vientre de el hambre lo manda a que acometa a los carneros y le hace entrar en los cerrados Setos.

Así se había Ulises el divino de hallar con las doncellas de cabellos tan rubios , aunque el pobre iba desnudo., porque necesidad, que ley no guarda le tenía forzado y oprimido. Así la primera vista parecióles como le descubrieron, muy terrible, porque de la salda mar quedara cubierto de un gran moho isla muera.

Huyeron por su cabo cada una, sin esperar concierto ni aguardarse, a las riveras altas de aquel río; la hija del gran rey dejaron sola, la cual no le temió, porque Minerva le puso gran valor y le dio esfuerzo y le quito el temor que haber pudiera.

Ulises se le puso enfrente y piensa entre sí como tiene que hablarla, si sería humillado por el suelo y echado a las rodillas de la reina y asiéndole por ellas muy humilde, o si sería mejor estar de lejos y con palabras dulces suplicarla que la ciudad mostrarle y juntamente algún vestido darle le pluguiera.

Pensando bien, vió ser mejor consejo hablarle desde lejos, con palabras humildes y muy blandas, porque asiendo así de rodillas, por ventura la doncella con él se enojaría.

Comienza, pues, humilde a suplicarla, con palabras prudentes y suaves:

“Reina, yo te suplico que me quieras decir si tu eres diosa, como creo, o si eres de mortales engendrada, porque si de los dioses que poseen el espacioso cielo eres, yo quiero compararte a la gran diosa Diana, hija del grande Júpiter eterno, así en la hermosura y la presencia como en la gracia y aire y la grandeza.

Pero si tú naciste de los hombres que viven en la tierra y la trabajan. ¡oh bien aventurado muchas veces el padre que te hizo, y más felice la madre que parió tal fruto al siglo!

¡Oh, más y más felices tus hermanos por ti, pues pueden ver a la continua tal flor cuando a las danzas salir del suelo!

Pero aquél sobre todos felicísimo que, con dar muy gran dote, mereciere llevarte por su dulce compañera.

Que cierto yo no hye visteo de mis ojos persona tal, mujer, ni menos hombre, que en gran manera estoy dello admirado.

Acuérdaseme a mi que vi allá en Delo, junto al mar de Apolo, un nuevo ramo de palma, que nacía hermoso y fresco, cuando allí fui y conmigo fue gran gente siguiendo mi camino, donde supe que me habían de avenir diversos males.

Y cierto cuando vi aquel grande ramo, yo me admiré y estuve embebecido por un gran rato, en ver que de la tierra nunca salió otro tal, ni nacer pudo.

Así me admiro ahora y quedo atónito de ver una mujer de tal grandeza, y temo de llegarme a tus rodillas a suplicarte, aunque en verdad me tiene un gran dolor el ánimo ocupado.

Ayer, que fue el veinteno día que andaba perdido por la mar larga y profunda me escapé por gran dicha y salí de ella.

En todo aqueste tiempo el agua brava me trujo, arrebatándome los vientos y las soberbias olas y borrascas, desde la isla Ogigia, y arrojóme el ímpetu del mar y la fortuna a esta tierra, donde aun Dios no quiere que mis males acaben, antes nazcan de nuevo otros mayores, que no pienso que se han de acabar así de presto, antes me están guardados adelante otros males, que quieren que padezca los dioses sempiternos, muy mayores.

Pero tú, reina grande y piadosa, ten de mí compasión, que he padecido males que son sin cuento, y la primera a quien pido socorro es a ti sola, que aun no he visto hombre alguno, ni persona de los que en esta fértil tierra viven.

Muéstrame la ciudad, si no te es grave; dame una vestidura con que pueda cubrirme, pues que ves que estoy desnudo, si alguna aquí por caso está de sobrada.

Así los sempiternos dioses quieran darte cuanto les pides y deseas: marido a tu contento y buena casa y felice concordia para siempre, que la mayor merced que ellos dar pueden es

cuando dos casados muy conformes de un ánimo y querer viven contentos; de esto tienen que pesar sus enemigos y placer sus amigos que los aman, y suele darles honra y fama grande.”

“Huésped, pues no pareces hombre malo, ni menos imprudente en tus razones, bien debes saber que Jove Olímpio da cómo y cuando quiere las fortunas a buenos y a los malos, a cada uno como es su voluntad larga y divina; y pues que a tite ha dado tantos males conviéntete pasarlos con paciencia, y ya que a nuestra tierra eres llegado, yo no permitiré que vestiduras te falten, ni otra cosa que convenga tener el que con tanta desventura y con tanta aflicción aquí ha venido.

Mostrarte he la ciudad, decirte el nombre de aquestos pueblos grandes y soberbios.

Llámanse los Feaces los que habitan en esta ciudad alta y esta tierra.

Yo soy hija del rey Alcinoos ilustre, de quien depende el ser y la potencia de todos los Feaces valerosos.”

Dijo, y a sus criadas les hablaba: “Venid acá, doncellas, ¿dónde os fuisteis? ¿Por qué huís de ver un hombre solo?”

#### A LA TIERRA MADRE DE TODOS (HIMNO ATRIBUIDO A HOMERO.)

Voy a cantar la tierra,  
la madre universal,  
sentada en firmes bases,  
antiquísima ya,  
que da sustento a todo  
cuanto existe en su faz.

Cuanto anda sobre el suelo,  
cuanto vive en el mar,  
y cuanto vuela, ¡oh tierra!,  
se nutre en tu caudal.  
De ti nacen los hombres  
que muchos hijos dan  
y tanto árbol frondoso  
que mucho fruto da  
y a ti, ¡oh venerable!,  
toca dar o quitar  
el preciso alimento  
al humano mortal.  
¡Feliz el que en tu seno  
honras con tu bondad!;  
para él todas las cosas  
abundan en su hogar;  
cargada está de mieses  
su posesión feraz,  
e innúmeros ganados  
paciendo en ella están.  
Los que tú ayudas reinan

con leyes de equidad  
en ciudades hermosas,  
do en complacencia y paz  
cuantas riquezas quieran  
están a su mandar.  
Sus hijos se glorían  
en juegos de su edad,  
y sus vírgenes hijas,  
en danzas y a compás,  
por sobre hierba y flores,  
enguinaldadas van.

Tal venerable diosa,  
rica divinidad,  
de aquellos que tu honras  
el porvenir será.

¡Oh madre de los dioses!  
¡Oh esposa muy leal  
del estrellado Cielo!  
Escucha mi cantar:  
Yo te saludo y pido,  
en premio a mi cantar,  
la vida y el contento  
que tu favor nos da.  
Ni a ti, ni otros cantares,  
olvidaré jamás.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**